



EL PUENTE

DE **TACOMA**

El 1 de julio de 1940 se inauguró un nuevo puente de suspensión en Tacoma, Washington, en los Estados Unidos. El Puente de Tacoma Narrows, sobre el Estrecho de Puget, fue muy alabado por haber sido diseñado y construido por los mejores ingenieros y con los mejores materiales.

Sin embargo, la gente que lo transitaba observó que el puente se ondulaba de tal manera que se convirtió en un reto para los deportistas cruzarlo con tanto movimiento. A los conductores se les hacía muy raro cómo a veces el carro de enfrente se perdía de vista debido a lo mismo y se puso más peligroso aún en tiempos de ventarrones. Pronto fue apodado: “Gertrudis Galopante”.

Lo más trágico sucedió el 7 de noviembre de 1940, cuando un viento de 64 Km/h sacudió el puente violentamente y éste colapsó, cayendo en las aguas casi 60 metros abajo.

Hay otra situación aún mucho más difícil y peligrosa en la cual se requería un puente. La Santa Biblia dice que “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios” (Isaías 59.2). También, que “nuestras maldades nos llevaron como viento” (Isaías 64.6). Claramente, nuestros pecados han creado una inmensa sepa-

ración en nuestra relación con Dios. Nuestros pecados y deseos son como vientos que nos impiden tener una relación con Dios y nos impedirán llegar al cielo en el momento de la muerte.

Por lo tanto, es necesario que cada uno encuentre personalmente un puente sólido y eficaz para poder volver y ser reconciliado con Dios. Es urgente para usted, porque cada día que pasa está arriesgando su futuro. Debido a sus pecados, usted morirá, caerá en el infierno y estará separado de Dios eternamente. Definitivamente eso sería una tragedia mucho más horrenda que la que pasó con el Puente de Tacoma.

Por favor, no confíe en un puente que no va funcionar ni durar. Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14.6). Dios diseñó el plan y su Hijo, Jesucristo, lo llevó a cabo cuando fue a la cruz. Ahí, “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3.18).

Hoy usted puede ir y ser reconciliado con Dios confiando y cruzando el único puente confiable que salva, nuestro Señor Jesucristo. Él prometió: “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene

vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5.24). Sea sabio y sea salvo hoy por medio de Cristo, nuestro puente eternamente fiel.

Ángel Milán



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com